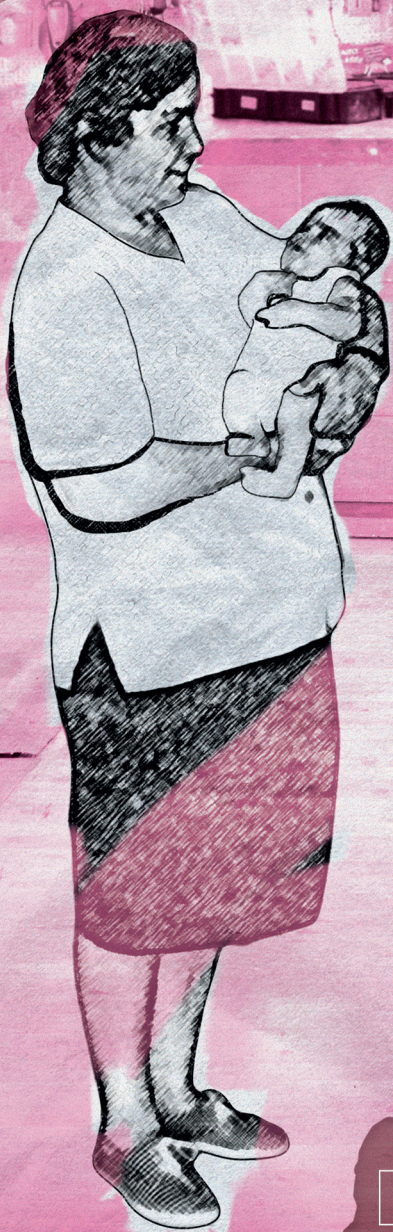




# **HISTORIAS** **DE UNA** **FERRATERA** **EMPODERÁ**

Encarni Reyes Moriana

·EDICIONES·PANGEA·

**Encarni Reyes Moriana**

# **HISTORIAS DE UNA FERRETERA EMPODERÁ**

·EDICIONES·PANGEA·

**Primera edición:** febrero de 2024

**Del texto:** © Encarni Reyes Moriana

**Fotografías de cubierta:** Encarni Reyes Moriana

**De esta edición:** © Ediciones Pangea, 2024

41720 Los Palacios y Villafranca, Sevilla

[www.edicionespangea.com](http://www.edicionespangea.com)

**Edición al cuidado de** José Peña Fierro

**Composición de cubierta:** Marta Díaz ([martadiaz.design](http://martadiaz.design))

**ISBN:** 978-84-127361-2-0

**Depósito Legal:** SE 624-2024

**Impresión:** Ulzama Digital

Impreso en España / *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*A mi desvelo de medianoche,  
a la llamada de la vida.*

*A mi gran amor.*

*Y a toda la gente que habita en mí  
y me enseñó a aspirar a ser feliz.*

## UNA FERRETERÍA CON VOZ PROPIA

Desde la profunda admiración que siento por este negocio familiar, guardián de historias, también percibo una mirada vulnerable. Justo ahora, cuando todo parece tan diferentemente igual. A pesar de los cambios implementados en la última década, hay cosas que continuarán su viaje hacia la eternidad. Y sé que se siente feliz con esos detalles inquebrantables.

La ferretería, en todo su esplendor, puede definirse con aquellas palabras que se sienten de verdad al nombrarlas, como «acogedora, hogareña y reconfortante». «Esos atributos siguen llenando mi alma con plenitud», suele chivarme alguna vez. «Eso mismo suele ocurrirme a mí», le respondo. Sobre todo, cuando apunto la vista a esa silla del colegio que colocaron delante del mostrador y que me pide que no mude de sitio.

Al principio pensé que era para la gente más mayor o para quienes necesitaran sentarse por cualquier motivo. Luego pudimos darnos cuenta de que era un buen lugar para que cualquiera tomara asiento, reposara sus emociones y cogiera un buen impulso al levantarse. Es una

silla obsoleta, pero ahí sigue, servible para amamantar, llorar, gritar y descansar.

Lo que sí es una novedad de los últimos doce años es el búcaro de agua fresquita. Ese búcaro de barro vive desde marzo a septiembre por una esquina del mostrador, dando de beber a miles de personas. Para que nunca olvidemos su sitio, la ferre ha creado una especie de erupciones en el piquito del mostrador, donde siempre hallamos su lugar.

Desde diciembre, se incorporan en ese mismo sitio los mantecados. Aparecen amontonados en una amplia bandeja... Y de enero a marzo, encendemos la estufa en la mesa que está en el interior. «Mucho mejor», me recuerda la ferre.

Su mesita camilla aparece en los inviernos pidiendo clemencia. Puedes calentar hasta tu corazón, allí tras el mostrador, acurrucándote en sus enaguas. Esa mesita redonda complementaría el hogar que habitamos las dos: la ferre y yo.

De otro lado, su suelo fresquito ha servido para las mejores fiestas de pijama junto a la abuela y los primos. Unos buenos pocos colchones aparecían de repente delante del mostrador en las noches de verano. «¡Esas sí que fueron auténticas fiestas de pijamas!», se empeña en recordarme, ahora.

A veces me trae a la cabeza el sonido de la risa de mi infancia. Esas de las que duele hasta el aliento... y ella sigue guardando por el pasillito de en medio. Entonces pienso: «¡Hay que ver esta ferretería! Siempre de fondo en mi vida».

Por eso me insiste en que no olvide cómo me acompañó tantos años como un espacio de recreo, convirtiéndose hasta en mi sala de estudios o en lugar de encuentros... Ella es la que guarda todos mis secretos.

Por tener, tiene de todo. Hasta una ducha que se encuentra en un patio chiquitito que da a su trastienda. Y justo al lado, hay una cocina desde donde salen los platos más calentitos y más ricos fabricados por la abuela, por mi madre o por mí misma. He perdido la cuenta de todos los platos que caté antes de irme a la universidad u otros trabajos que compaginé con la ferretería.

Este lugar guarda todos esos abrazos que han marcado mi vida. También suele actuar como espacio de terapia y, otras veces, es un sitio de amargura. Es una simbiosis de alegría y frustraciones. Me recuerda a mi libertad condicional. Pero es la propia fuente de inspiración para mis historias. Y, sobre todo, aquí he visto lo simple convertirse en imprescindible. «Esa es mi esencia», me repite siempre.

Por otro lado, respecto a la vista, se pueden contemplar diversos estantes oxidados por el paso del tiempo, capaces de soportar más peso ahora que en el pasado. Otras estanterías han podido cambiarse por unas nuevas más industriales y resistentes. Algunas baldas tienen tanto valor sentimental como la licencia de la abuela colgada en la pared o ese reloj que canta las horas en silencio, por aquel otro rinconcito. De ahí que no nos hayamos planteado ni cambiarlas. Para qué ocultar a los ojos el paso del tiempo.

La distribución del interior ha cambiado a ratos... para facilitarnos la tarea. Aun con todo, nunca se sabe cómo mejorar cada cosa y poner orden a tanta diversidad. Muchos de esos objetos siguen reclamando su sitio, porque no todos lo tienen. «Como tú misma», me manifiesta. «Por eso son ellos quienes eligen por dónde quedarse. Por purita costumbre», insiste.

Suele decirme también que ya debo de ser una experta en la materia. Da por hecho que los años que he pasado aquí me han pulido como un diamante en bruto. La «Messi de la ferretería», repite alguna gente. Entonces, me rebelo y le digo que soy más la Virginia Woolf del Pradillo, el barrio que compartimos. Desde entonces, me ha concedido el pasillo de en medio para construir un cuarto propio. Y he creado un novedoso pacto por la igualdad, que, según me cuenta, he logrado propagar más allá de la ferretería. Desde su umbral, al mundo.



# ÍNDICE

|                                                     |           |
|-----------------------------------------------------|-----------|
| <i>Prólogo</i> , por Rosalinda Galán                | 9         |
| <i>Prólogo</i> , por Teresa Terrón-Caro             | 13        |
| Declaración de intenciones                          | 17        |
| <b>PARA CONTINUAR</b>                               | <b>21</b> |
| Primeros pasos por la ferretería Encarnita          | 23        |
| Una ferretería con voz propia                       | 25        |
| <b>HISTORIAS PARA DESCUBRIR</b>                     | <b>31</b> |
| Los <i>tuppers</i> de mi niño                       | 37        |
| Dos amoniacos, por favor                            | 45        |
| Renova o Rosita                                     | 51        |
| Ponme una chica de blanca piedra                    | 55        |
| La cuenta y la vuelta                               | 61        |
| «Pídeme lo que quieras»: setenta kilos de estiércol | 65        |
| Ya toca blanquear                                   | 71        |
| Más fuerte que mi cizalla                           | 75        |
| Bata blanca y cuchillitas de la ferre               | 79        |
| Las bridas de la caseta                             | 85        |
| Los cañizos <i>pal</i> campo                        | 89        |
| Los latiguillos del grifo                           | 91        |
| Las patas de la cama                                | 95        |

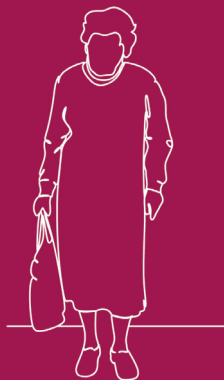
|                                                                         |            |
|-------------------------------------------------------------------------|------------|
| La amante de los olores                                                 | 99         |
| Agua para los pajaritos                                                 | 107        |
| La cuenta infinita y la deuda pendiente de la ferre                     | 113        |
| Una goma para la olla                                                   | 117        |
| Una lejía de color rosa                                                 | 121        |
| ¿Hacemos un corto en la ferre?                                          | 125        |
| Házmelo llegar como puedas                                              | 127        |
| El toldo para Chipiona                                                  | 133        |
| Unas sabanitas <i>pa</i> mis niñas                                      | 139        |
| <i>Dame un d'eso pa eso</i>                                             | 145        |
| ¿Llegaron los hules?                                                    | 151        |
| Las pilas <i>pa</i> la tensión                                          | 157        |
| Las alfombras fantasías                                                 | 161        |
| Globos de colores                                                       | 165        |
| <b>PARA COMPRENDER</b>                                                  | <b>169</b> |
| El empoderamiento como seña de identidad                                | 171        |
| La abuela Encarnita                                                     | 175        |
| La jefa de equipo                                                       | 183        |
| La ferretera <i>empoderá</i>                                            | 187        |
| <b>UN DURO CAMINO HACIA EL EMPODERAMIENTO</b>                           | <b>191</b> |
| Antecedentes                                                            | 195        |
| Una reivindicación justa                                                | 199        |
| Contradicciones en el proceso y construcción<br>del pensamiento crítico | 205        |
| El contrato social de la ferre                                          | 211        |
| <b>PRACTICAR PARA CRECER</b>                                            | <b>215</b> |
| Reflexión final de una ferretera <i>empoderá</i>                        | 219        |
| <b>Agradecimientos</b>                                                  | <b>229</b> |

Soñé con escribir un libro sin imaginarme que surgiría de las historias que han formado parte de mi vida y de la empresa familiar, y que germinaron desde mis primeros pasos por ella, a ambos lados de ese mostrador que, como yo, tanto ha escuchado y tanto tiene que contar.

En *Historias de una ferretera* empoderará desgrano el empoderamiento colectivo alcanzado en nuestra ferretería, fundada por mi abuela Encarnita en 1983. Desde su creación, tres generaciones de mujeres hemos coleccionado vivencias y reflexiones compartidas con quienes se han acercado a *la ferre* a por lo que necesitaban, ya fueran útiles para el trabajo o el hogar, ya fueran palabras reconfortantes en los momentos más difíciles o de complicidad en los instantes más felices.

Las historias también han latido y laten a este lado del mostrador, donde las tres generaciones hemos crecido personal y profesionalmente. El camino no ha sido fácil, pero lo hemos vivido con intensidad y aprendiendo a cada paso para tratar de hacer de esta ferretería (y del mundo) un lugar mejor.

Todas estas vivencias se han concebido desde un enfoque local, pero que pueden llegar a lo universal. Y con mi formación personal, laboral y académica, con perspectiva de género, he creado el cóctel idóneo para contar todas las experiencias que he vivido en nuestra empresa familiar. ¿A qué esperas para conocer qué secretos guarda esta ferretería con historia?



[www.edicionespangea.com](http://www.edicionespangea.com)



· EDICIONES · PANGEA ·